

COMENTARIOS AL EVANGELIO DE SAN MATEO
CAPÍTULO DÉCIMO SEGUNDO: 10
Padre Arnaldo Bazán

“Supongan un árbol bueno, y su fruto será bueno; supongan un árbol malo, y su fruto será malo; porque por el fruto se conoce el árbol. Raza de víboras, ¿cómo pueden ustedes hablar cosas buenas siendo malos? Porque de lo que rebosa el corazón habla la boca. El hombre bueno, del buen tesoro saca cosas buenas y el hombre malo, del tesoro malo saca cosas malas”(12,33-35).

A Jesús le gustaba hacer comparaciones, usando de aquellas cosas que estaban a la vista de todos, o eran usuales a sus oyentes.

Los árboles están por todos partes y fueron escogidos como ejemplo en varias ocasiones por Jesús. Pero, especialmente, usa de los árboles para comparar a los humanos que dan o no fruto.

Así, en Mateo 3,10 el Señor dirá: “Ya está el hacha puesta a la raíz de los árboles; y todo árbol que no dé buen fruto será cortado y arrojado al fuego”. Por supuesto que no está hablando de los árboles sino de nosotros.

También Mateo en 7,17,20 recoge unas palabras de Jesús muy parecidas a las que ahora comentamos.

En Lucas 13,19 compara Jesús el Reino de Dios a un grano de mostaza, que siendo pequeñito produce un arbolito mayor que las hortalizas.

La lección es clara. El ser humano tiene que ser bueno para dar frutos buenos. No es que una persona buena no pueda cometer un pecado, pues todos somos propensos a ello.

Pero el que es verdaderamente bueno rápidamente se arrepentirá de aquello que ha hecho, mientras que al malvado le cuesta mucho abrir su corazón, pues ha permitido que su conciencia esté muerta.

Pese a eso, Dios es la misericordia infinita, por lo que incluso el peor de los malvados puede arrepentirse y ser perdonado.

El profeta Ezequiel nos recuerda: “En cuanto al malvado, si se aparta de todos los pecados que ha cometido, observa todos mis preceptos y practica el derecho y la justicia, vivirá sin duda, no morirá. Ninguno de los crímenes que cometió se le recordará más; vivirá a causa de la justicia que ha practicado. ¿Acaso me complazco yo en la muerte del malvado - oráculo del Señor Yahveh - y no más bien en que se convierta de su conducta y viva?” (18,21-23).

Con todo, el Señor habla claramente: tenemos que dar frutos buenos. Por ellos conocerán que somos de Cristo. El nos dice: "Brille así su luz delante de los

hombres, para que vean sus buenas obras y glorifiquen a su Padre que está en los cielos" (Mateo 5,16).